

Gira, gira Nicolás.

de Bárbara Colio



PREMIO ESTATAL DE LITERATURA DE BAJA CALIFORNIA 2004.

REV. 2022

D.R. Bárbara Colio.

El montaje, adaptación o reproducción de este texto, en todo o en parte, por cualquier sistema de recuperación de información, está sujeto a la previa autorización por escrito de la autora. barbaradrama@gmail.com, www.barbaracolio.com

*Para ustedes,
por que sean, lo que deseen ser.*

Gira, gira Nicolás.

En una época de engaño universal,
decir la verdad es un acto revolucionario.
G. Orwell

Personajes:

Copérnico, el viejo

Rheticus

Nicolás

Ptolomeo

Giordano Bruno

Estrella.

Reportero

Manejador de apuestas

Réferi

I

*Fravenberg Polonia. Siglo XVI.
En la torre.*

Copérnico.-
(Lanzando una moneda al aire)

La verdad o la tranquilidad.

No es una mentira exactamente.

¡No es una mentira!

No hay que darle más vueltas a la “cosa”.

Habrá que dejar las cosas como están.

A la primera luz del día, he de morir.
Los médicos lo han dicho ya.

Es estúpido decidir si echo el mundo
a girar, echando una moneda a girar también.

He de decidirlo yo.

*En la ventaja que da la distancia del
tiempo.*

Rheticus.-
(Lanzando una moneda al aire)

¿Qué no es verdad o mentira?

La tranquilidad es una mentira.

Entonces es verdad.

Nicolás Copérnico: El primero que
probó que era la Tierra la que giraba
alrededor del sol, y no al revés.

Pero tenía miedo de decirlo.

Ésta es su última noche.

Y está hecho bolas.

En 1543 estaba de moda quemar
vivos a los que decían una mentira. Y

Soy un médico, un clérigo. Le debo lealtad
a mis maestros...

... a la iglesia.

Morir en la hoguera... ¡No! Bien será solo
decir lo que por siglos se ha dicho:
“La revelación divina es la única fuente
de la verdad” Es el astro sol el que gira
alrededor de la Tierra, del hombre,
del sabio, de mí.

La verdad o mi tranquilidad.

La verdad o mi comodidad.

La verdad...

o...

era muy efectivo. Una vez muertos,
no volvían a mentir jamás.

Y las peores mentiras eran las que
contradecían las leyes del poder.

Como ahora.

Ésa sí que es una mentira. Y mi
maestro Copérnico lo sabe, pero tiene
demasiado miedo de ser linchado. En
ese libro que está abrazando ahora, ha
escrito sus teorías “heliocéntricas”, a
las que le ha dedicado toda su vida.
Elas explican el porqué la Tierra no
es el centro del universo como se
creía entonces.

Yo soy Rheticus, su alumno fiel, he
tratado de convencerlo de que
publique su libro, de que le diga al
mundo la verdad, pero no me hace
caso. Levantar la mano para defender
sus ideas le es difícil. ¿Qué harás
Nicolás?

¿Publicarás lo que sabes, o le vas a
sacar?

¿Aunque te excomuniquen?

¿Aunque te quemem?

¡NO! La burla ¡JAMAS!

¿Aunque se rían de ti?

¿Qué harás? El viejo Nicolás ya no puede ni con su alma y quiere echar el mundo a girar. Piensa, piensa Nicolás... ¿Te vas a arriesgar?

¡No voy a hacer el ridículo! Tengo que quemar estos escritos antes que lo hagan con mis huesos. Ya soy un viejo. No puedo ponerme a pelear con la muerte, ya estoy muy cerca de ella como para sacarle pleito.

Y ustedes tienen la culpa, estrellas egoístas. Son ustedes las que me han dictado estas teorías en medio de la noche. Jugando a la ronda en medio de la oscuridad, y yo su jicotillo, sólo eso. ¡Todas son iguales!

¿Qué han hecho de mí, estrellas hermosas? Me han puesto en contra de mi antecesor Ptolomeo, en contra de mi fe. ¡Soy un clérigo! ¿No se dan cuenta? En mi vida debí predicar las sagradas escrituras, no la verdad.

Dos mil años hemos vivido creyendo las teorías egocéntricas de mi maestro Ptolomeo. ¿Qué más da un poco más? Yo, sólo deseo morir en paz.

La luz de cientos de estrellas danzantes lo sorprende. Es contagiado por su desfachatez.

Ahí están estrellas mías, han venido a bailar conmigo.

Las estrellas eligen a cada necio para otorgarle la inmortalidad.

¡Bola de estúpidos egocéntricos! ¡Já!
Nosotros no somos el centro de nada.
Ustedes y yo lo sabemos estrellas mías.
El universo es uno sin divisiones ni lugares privilegiados, donde no existe el arriba o el abajo.

¡A bailar estrellas en medio de la noche! ¡Luzcan su resplandeciente vestido de fiesta! El mundo no es cerrado y ordenado por jerarquías, ni reyes, ni presidentes, ni dictadores; el universo es un espacio infinito cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna.

Cuyo centro está en todas partes... en el pistilo de una flor, en la esquina de una nube, en los ojos de una mujer, en este instante.

Se interrumpe por los fieros campanazos de la iglesia. Las luces huyen. Su ánimo decae.

Un timbre escolar suena. Las luces huyen.

De vuelta a la realidad.

Rheticus sale.

¡Ahg! La oscuridad. Agonizo. Debo quemar estos escritos. Es mi deber como... ¡como lo que soy! Lo haré. Que ardan y desaparezcan para siempre. *(Enciende un fuego con el que se dispone a quemar el libro)*. No hay que darle más vueltas a la “cosa”.

Un fuerte viento apaga el fuego.

Caminando en contra del fuerte viento, aparece un reportero siglo XXI con micrófono en una mano y un libro antiguo en la otra. En su rostro, una constante sonrisa de comercial.

Observa lo que ocurre al otro lado.

Reportero.-

Éste es un avance informativo de la noticia del siglo. Sin duda, la estrella más brillante de esta noche ha sido Georg Joachim de Porris mejor conocido como “Rheticus”, el alumno fiel de Nicolás Copérnico quien nos ha sorprendido a todos con la publicación de este controversial libro de astronomía que contradice

TODO lo que hasta ahora sabemos del universo.

Aparece Rheticus caminando contra la fuerza del viento, pero visiblemente orgulloso y con cierto aire de estrella de cine.

Reportero.-

Dinos Rethicus, qué te ha llevado a publicar los escritos de tu maestro Copérnico. (*Muestra el libro*) “De revou / revo/ volut...”

Rheticus.-

“De Revolutionibus” querido amigo, así es, yo he venido a traerle la verdad a los hombres. “No es el sol el que gira en torno nuestro, somos nosotros los que giramos ante el gran astro solar”. En este estupendo *best seller*, se resume el pensamiento revolucionario de mi maestro Copérnico, que al principio se negó rotundamente a publicar, pero que ante mi entusiasmo a prueba de huracanes...

Reportero.-

Comprendo Rethicus, fue muy valiente el que el pobre anciano, ya en su lecho de muerte, en su último instante de vida, decidiera echar el mundo a girar ¿no crees?

¡¿Anciano, yo?! Un momento, ¡Yo no he permitido eso!

¡Traidor!

Rheticus.-

En el último instante de su vida. Así fue.

Rheticus.-

Las verdades del universo se abrirán paso como el filo de una navaja a través de este viento.

El viento arrecia y arrasa tanto con el reportero como con Rheticus, hasta hacerlos desaparecer.

Rheticus ¡¿Qué has hecho?!

La torre empieza a girar provocando el ruido de engranajes de una máquina antigua.

Los mecanismos de la verdad se han puesto en movimiento y ya nadie los podrá detener. ¡Oh, estrellas brillantes! Será una lucha a muerte.

Suena una aguda campana que sorprende a Copérnico. Oscuro.

II

Un cuadro de luz como ring de lucha libre. Una campana suena. La multitud se agita. Entra el réferi.

Réferi.- ¡Pelearááááán a dos de tres caídas por el título mundial de astronomía: “Yo tengo la razón”! ¡En ésta esquina!, el campeón, con más de 15 siglos con la corona astronómica, el peso completo de la teoría egocéntrica, directamente desde la Grecia antigua: ¡Ptolomeo, el grande!

Aparece Ptolomeo en el ring, ensalzado por las porras de la multitud.

Ptolomeo.- ¡La tierra es el centro del universo!

Multitud exaltada.

Réferi.- Y en esta otra, directamente de Polonia, y dispuesto a ponernos a girar, el dudoso y muy canoso: ¡Nicolás Cooooopérnico!

Aparece Copérnico, engentado, contrariado, la multitud le abuchea.

Copérnico.- Todo me da vueltas. Maestro Ptolomeo ¿qué hace aquí?

Ptolomeo.- Defiendo mis teorías contra tus herejías. ¡Traidor!

El réferi toca la campana y el combate inicia. Sale.

Copérnico.- No me dejen solo con él.

Ptolomeo.- Los astrónomos no lloran. A ver polaco, dame tu mejor golpe.

Copérnico.- Sólo quédese quieto un instante, como según usted lo hace “su Tierra”.

Ptolomeo.- Va a estar difícil, mejor dile a “tu Tierra” que se mueva rapidito para que mi puño no pueda alcanzarte. *(Ríe burlesco)*

Copérnico.- ¡No se ría de mí!

Ptolomeo golpea a Copérnico, éste cae al piso. La multitud lo celebra. Ptolomeo se dirige a la multitud mientras Copérnico yace sofocado en la lona.

Ptolomeo.- Si la tierra diese vueltas, al menos una diaria, su movimiento sería tan violento e insuperable su rapidez, que lanzaría todas las cosas a quien sabe donde y éstas serían incapaces de volver a unirse jamás *(Ríe)*. Imagínense, la Tierra girando como un trompo sin cuerda. Rí-di-cu-lo.

Copérnico se ha levantado y colocado detrás de él. Lo amaga.

Copérnico.- ¡Lo ridículo es pretender mover el lugar y no parte del mismo!

Luchan cuerpo a cuerpo. La multitud empieza a dividirse. Entre el alboroto, aparece un manejador de apuestas con un audífono a la oreja.

Manejador.- Y suben las apuestas señoras y señores. ¡Cien a cero a favor de Ptolomeo! Hagan sus puestas ¡Háganlas! *(Al audífono)* ¿Sí? ¿A quién? ¿Cuánto? ¡¿Tanto?! Sí padre, como usted diga. Bendición. *(A la multitud)* ¡La Iglesia católica a favor del griego Ptolomeo! *(Recibe otra llamada)* ¿Sí? ¡Una más! ¿A quién? También. Muy bien. *(A la audiencia)* Fanáticos del club “Aristóteles vive” se une a los ptoloméicos.

Copérnico está a punto de caer de nuevo, su caída mortal.

Otra más. *(Al audífono)* ¿Sí? ¿A quién? ¡¡¿A quién?!! Un momento: ¡Hay una apuesta a favor de Copérnico!

La multitud se silencia asombrada. Los luchadores congelan la acción.

¿Quién habla? ¿Quién? Ahhh.

Copérnico.- ¿Quién, quién ha apostado a favor mío?

Manejador.- Un tal... Giordano Bruno. Qué ganas de perder dinero de este tipo. *(Sale)*

Copérnico rompe el congelamiento dándole un certero golpe a Ptolomeo, éste se desploma en la lona. La multitud enloquece.

Copérnico agotado, sale con grandes esfuerzos del cuadro de luz. En cuanto lo hace, oscuridad y silencio tras él.

Copérnico.- ¿Vale la pena esta lucha?

Aparece Giordano Bruno vistiendo traje de tres piezas, extiende los brazos hacia Copérnico.

Bruno.- Mi queridísimo y admiradísimo Nicolás Copérnico. *(Lo abraza con devoción)*

Copérnico.- ¿Lo conozco?

Bruno.- Giordano Bruno, astrónomo italiano, tu más ferviente defensor. He apostado mi vida por ti.

Copérnico.- Se lo agradezco, pero no lo recuerdo.

Bruno.- No, no, no te preocupes. Cuando yo nací, tú ya estabas muerto.

Copérnico.- ¿Muerto yo?

Bruno.- Pero no tus ideas. Ahh. Fue difícil dar contigo en este universo infinito.

Copérnico.- ¿Tú... tú sí me crees?

Bruno.- Como muchos más que siguieron tus pasos.

Copérnico.- ¿De verdad? ¿Dónde están? Quiero conocerlos.

Bruno.- Ven acá. *(Saca de su saco una botella de licor, le ofrece a Copérnico que cuidándose de no ser visto, acepta. Beben:)* Yo también he “girado” por las estrellas querido Nicolás. Pero yo no me solté de su mano como tú. No dudé. No, señor. Me aferré a su esplendor. Las seguí enamorado, contemplándolas noche a noche hasta que ellas decidieron mostrarme sus más íntimos secretos. Ellas abrieron ante mí lo más profundo de su bóveda celeste, ahí donde guardan celosamente el mecanismo oculto del universo.

Copérnico.- ¿Ellas... se abrieron a ti?

Bruno.- Fue maravilloso. Y agotador. Créeme.

Copérnico.- Ya decía yo. Todas son iguales.

Bruno.- Pero fuiste tú, el que dio el primer paso. El que abrió brecha. Hubo alguna que no dejaba de susurrar tu nombre. Hey, buen golpe al griego.

Copérnico.- Me avergüenzo de mí mismo. He dejado tirado en la lona a mi maestro. Yo le admiraba, lo sabes.

Bruno.- Uno a uno, van empatados. La lucha no ha terminado.

Copérnico.- Entonces leíste mi libro. ¿Lo han leído otros? ¿Tenía yo razón? Dime ¿Qué te contaron las estrellas?

Bruno.- Las estrellas son nuestro reflejo. Cada una de ellas es una generadora de una infinitud de mundos semejantes al nuestro. ¿Puedes imaginártelo acaso?

Copérnico.- ¿Qué dices? Eso no es posible, incluso yo lo condeno.

Bruno.- Giramos alrededor del Sol, y aunque el Sol siga siendo el centro de nuestra máquina, es solamente una estrella más entre las innumerables estrellas que son también soles como el nuestro, provocando que otros mundos giren alrededor de ellas y a la vez otros y otros y /

Copérnico.- ¡Calla! Si eso que dices fuera cierto, existirían un sin fin de planetas girando alrededor de esos otros soles, y en ellos, otras personas observándonos desde arriba de otras torres como ésta. Ignorándonos como nosotros a ellas. Sería escalofriante, no estaríamos solos en el universo.

Bruno hace un gesto optimista de “quizás”.

¡No! Me niego a atreverme a pensar en ello siquiera ¿Y dices que te inspiraste en mí?

- Bruno.-** Como lo hicieron Galileo y Kepler y Newton.
- Copérnico.-** ¿Otros fanáticos esquizofrénicos como tú? Quiero hablar con ellos ¿Dónde están?
- Bruno.-** Galileo fue víctima de la inquisición. La madre de Kepler fue acusada de brujería. Y “Sir Newton”... si no fuera porque le cayó esa manzana en la cabeza y se le ocurrió lo de la Teoría de la Fuerza de Gravedad, no sé qué hubiera sido de él. ¿Quién lo hubiera creído?, ahora es uno “de los íconos de la ciencia” ¡Bah! Un arribista es lo que era, si lo hubieran conocido de cerca...
- Copérnico.-** ¿Fuerza de Gravedad?
- Bruno.-** Sí, la fuerza que hizo que el pobre de Ptolomeo cayera al piso.
- Copérnico.-** ¿Qué no fue la de mi puño?
- Bruno.-** Mmmm... en parte sí, en parte no. Digamos que fue “relativo” Uy, la relatividad es otra teoría que no estás tú para saberla ni yo para contarla pero /
- Copérnico.-** Me confundes, Bruno. Quiero saber, ¿Qué fue de ti? ¿Te condecoraron por defender la verdad? Una ciudad, un país entero deberá llevar tu nombre seguramente. ¿Es así?
- Bruno.-** Mmm... Fui perseguido por la inquisición, encarcelado, excomulgado y quemado en la hoguera para diversión de grandes y chicos.
- Copérnico.-** Lo siento. ¿Y aún así apostaste por mí?
- Bruno.-** Aposté por la verdad Nicolás. Y por ellas. Aunque mal paguen. Defendí a las estrellas con la pasión que tú nunca tuviste. Pero ni por eso me otorgaron la inmortalidad. Mi nombre no aparece ni siquiera en los diccionarios ilustrados.
- Copérnico.-** Bruno, no sé como podría compensarte lo mal que /
- Bruno.-** Pero lo bailado ya nadie me lo quita. ¡Salud! Y a ponerte en forma para derribar al griego. No me falles esta vez.
- Bailando tap, sale.*
- Copérnico.-** No publicaré mi libro jamás. Estas necedades sólo provocarán muerte y locura. El hombre es demasiado soberbio para aceptar que no es el centro de nada, que no todo gira a su alrededor. En el universo como en la

humanidad, cada cabeza es un mundo y cada uno valioso en sí. Girando, girando, pero ¿hacia dónde? ¿Para qué? ¿Hay alguien allá afuera que nos vigila?

Música de misterio.

No. No. Paren eso. *(Detiene la música)* Sería catastrófico arrastrar al hombre a esas preocupaciones desde ahora. Es más seguro apearse a las sagradas escrituras por lo pronto. *(En auto convencimiento)* La Tierra dio a luz a la luz, al Sol. El Sol nos pertenece, al mundo, al hombre, al sabio, a mí.

Toma sus escritos de nuevo.

Te destruiré antes de que destruyas más vidas por una causa inútil. ¡¿Cuándo demonios empecé a creer en todo esto?!

III

Fravenberg. Polonia. Siglo XV.

En la ventaja que da la distancia del tiempo.

El tío de Copérnico, un hombre con traje de obispo, lee el periódico "Le Monde"

Copérnico el viejo, observa lo que sucede al otro lado.

Copérnico.-

Fue en aquel tiempo. Ese es mi tío el obispo...

Tío.-

1492. El navegante genovés Cristóbal Colón con el patrocinio de los reyes católicos de España y una prestigiosa marca de refrescos de cola, creyendo que iba rumbo a las Indias, sorpresivamente ha llegado a la orilla de un *(Rie burlesco)* de un... ¡Nicolás!

¡Nicolás! Ven acá.

*Aparece Copérnico joven, de 19 años.
Su tío le extiende el periódico.*

Tío.-

Ve esto... ya no saben ni que inventar
para vender sus periódicos.

Nicolás.-

(Lee) Un nuevo mundo.
¡Existe un nuevo mundo!

Tío.-

(Riendo) “Un nuevo mundo”.
(Risa descomunal. Se detiene)
Pásame la sección de deportes.

Nicolás.-

Tío, es mi deseo ir a la universidad.

Tío.-

Irás a las mejores Nicolás: Cracovia, Bolonia,
Padua, Ferrara. Te enviaré con el profesor
Doménico, un matemático notable, será tu
tutor. Él sabrá como mantenerte con los pies
en la tierra. Ah Nicolás, serás un gran médico
y luego un gran sacerdote. Tu padre y yo
lo hemos decidido ya. Médico y sacerdote.
Es tu destino.

Nicolás.-

Pero tío, yo no quiero ser médico. Yo quiero
conocer otros mundos, como el que ha
descubierto el navegante Colón.

Tío.-

Como navegante te vas a morir de hambre.
Uno debe ser, lo que debe ser, no lo que
desea ser. Obvio.

Lo que debo ser.

Escúchame bien Nicolás, el cuerpo
y el alma del hombre son todos los
mundos que debes conocer.
(Le cuelga un estetoscopio en el cuello)

“Un nuevo mundo” (*Ríe de nuevo, sale*)

Nicolás.-

“Un nuevo mundo” (*Coloca el estetoscopio en cada parte del cuerpo que menciona*)
El corazón, será el Sol. La sangre, la vía láctea.
Los ojos, dos estrellas parpadeantes.
Pero si el cuerpo del hombre muere,
el mundo ¿morirá también?

Un nuevo mundo.

Era inevitable. Tanto me insistieron en que sólo debía ver hacia dentro que quise ver hacia afuera. Era joven, ¡tenía la obligación de rebelarme!

Nicolás joven sube rápidamente a la torre hasta donde está Copérnico el viejo, sin notarle. Observa el cielo emocionado, pero este empieza a oscurecer parcialmente como lo hiciera una mañana de eclipse.

Pero llegó un día en que no fue solo rebeldía, sino el más profundo pacto de amor entre dos.

Nicolás.-

Hoy es el día del gran eclipse.
(*Algo que ve en el cielo, le asombra*)
La luna abrazará al sol y tendremos la noche y el día en un mismo instante.
¡Profesor!, ¡Profesor Doménico!,
¡Venga pronto!

El día del gran eclipse.

Aparece su profesor, el matemático Doménico con un enorme ábaco.

Profesor.-

¡Vaya, vaya! La Tierra se ha oscurecido a la mitad de un día de marzo.

Nicolás.-

Suba hasta acá profesor, no tenga miedo.
Venga. Vea esta maravilla.

Vea esta maravilla

Profesor.-

No hay tiempo para maravillas, deja de ver eso Nicolás, te vas a quedar ciego.

Nicolás coloca su estetoscopio en las orejas y lo alza en dirección al cielo.

Nicolás.-

Quiero escuchar lo que le dice el Sol a la Luna cuando ésta lo abraza por completo.

Quiero escuchar lo que le dice el Sol a la Luna cuando se tocan.

Profesor.-

Se pondrá furioso. Es una estrella, no le gustará que la opaquen.

Nicolás.-

Profesor ¿Cuál es el lenguaje que hablan las estrellas?

Profesor.-

Las matemáticas, por supuesto.

Nicolás.-

Ese no es un idioma.

Ríe.

Profesor.-

Claro que sí. Las matemáticas es el único lenguaje que le permite al espíritu humano alcanzar la certeza.

Nicolás.-

Ajá.

En eso tenía razón.

Profesor.-

Búrlate ahora Nicolás, pero algún día lo entenderás.

Y ese día llegó.

Baja de ahí y pon los pies en la tierra. ¿Cuándo se ha visto que un futuro médico y sacerdote se trepe como un loco a querer escuchar a las estrellas?

Y el médico y el sacerdote
llegaron a mí también.

Uno debe ser lo que debe ser.

¿Quién decidió lo que yo
debía ser?

Nicolás.-

Quédese a contemplar el eclipse profesor.
Falta poco.

Profesor.-

Imposible. Debo avanzar en mi tratado de
geografía astronómica encerrado en mi estudio,
no perdiendo el tiempo viendo a los astros.

Y baja ya de ahí. ¿Qué diría tu tío el obispo?
(Sale)

Nicolás.-

*(Con entusiasmo creciente, no deja de observar
el cielo)* No sabe de lo que se pierde
profesor. Los pájaros se han dormido
creyendo que es de noche. Las mujeres han
corrido a esconderse en los sótanos. El cielo
se ha eclipsado. El Sol, nuestra propia estrella, se
ha vuelto una uña luminosa apenas.

¡Qué hermosa es!

Ahora es un aro fulgurante de luz,
una centella. Parece que el sol lleva un vestido de
fiesta, brillante, radiante, de colores, colores
que no tienen nombre, colores que no existen y
que revelan el lado oculto de las cosas, de todas
las cosas. Puedo ver esos nuevos mundos que existen,
están ahí, bailando con ella. No puedo dejar de mirarla.
¡Profesor! ¡Venga! No lo va a creer. La escucho,
la puedo escuchar, ¡La estrella solar está hablando!
Sí. Está hablando... conmigo.

¡Qué hermosa es!

Hablando conmigo. Y desde
ese día, nunca más pude
separarme de ella.

La torre, con Nicolás y Copérnico en lo alto, empieza a girar provocando el ruido de un antiguo mecanismo giratorio que inicia su marcha.

Nicolás.-

Estoy girando a su alrededor. Bailando, sí.
Yo: Nicolás Copérnico estoy bailando hacia el cielo.

Copérnico.-

Estoy girando a su alrededor.
Bailando, sí. Yo: Nicolás Copérnico
Estoy bailando hacia el cielo.

¡Esto es lo que debo, lo que deseo ser!

*Se distinguen los primeros acordes de una mazurca polaca que se pierden a lo lejos.
Nicolás sale.*

IV

Copérnico.- *(Rejuvenecido)* ¡Gira!, ¡Gira, Nicolás! Sigue girando. Ése era yo, entusiasta, inquieto, y muy guapo por cierto. Casi lo había olvidado *(Pausa grata)* ¡Al diablo con la humanidad! Que se hagan bolas ellos solos, y el que se quiera morir quemado en la hoguera por mi causa, pues que lo haga. No le quitaré el gusto. ¿Qué sería de mí, si no soy yo? *(Bajando de la torre)* ¡Rheticus! ¡Rheticus! ¿Dónde estás? He cambiado de opinión, tienes razón, hay que llevar este libro a la imprenta cuanto antes. Quiero verlo listo antes de morir. Presentarlo yo mismo. No hay mucho tiempo. Rheticus ¿dónde estás?

Una seductora voz femenina sorprende a Copérnico.

Estrella.- *(En off)* Hacía tiempo que no te escuchaba hablar así.

Copérnico.- Esa voz...

Estrella.- *(En off)* Mi querido Nicolás, te he extrañado tanto.

Copérnico.- Has vuelto.

Estrella.- *(En off)* Tú eres el que ha vuelto a mí. Oh, Nicolás...

Copérnico.- La luz de mi vida, mi único amor. ¿Es cierto lo que escucho?

Estrella.- *(En off)* Tan cierto como que el mundo gira.

Copérnico.- “Gira”. Sólo una mujer es capaz de decir esa palabra en ese tono que me marea. Voy a hacerlo, voy a publicar este libro con todos tus secretos.

Estarás orgullosa de mí. Tú, estrella mía, regirás el universo. Quiero verte, merezco verte, necesito verte una vez más, ya no me queda mucho tiempo, ¿dónde estás?

Aparece una hermosísima mujer con un largo y esplendoroso vestido de fiesta. Su imagen irradia una luz propia, como lo hiciera una estrella en el cielo.

Estrella.- Aquí estoy. ¿Qué tal luzco? Vaya, te has quedado mudo. No recibiré siquiera un vago piropo. El tiempo ha mermado tu galantería, Nicolás.

Copérnico.- Mi último deseo era este, verte una vez más.

Estrella.- Pensé que tu deseo era “morir en paz”. ¿Qué no? Hace rato despotricabas contra mí. Que yo te puse en contra de tus maestros, de tu fe, de blá, blá, blá... Ese fue tu pretexto para abandonarme. Nada más.

Copérnico.- Luces tan bella como el día en que te conocí.

Estrella.- Hace tanto de eso. Lo recuerdo como si sucediera ahora mismo. Nuestro primer baile. Aquel día del eclipse. Eras joven.

Copérnico.- Aquel día, sí. He recordado nuestro primer baile con tal fuerza, que me parece escuchar esa música de nuevo.

Estrella.- Y esa fuerza ha hecho que baje de nuevo hasta ti. Tú y yo solos otra vez, en medio de la noche. Como en los buenos tiempos.

Copérnico.- Ahora estoy viejo, moribundo, y tú, tan fulgurante como siempre.

Estrella.- Y con las mismas ganas de bailar contigo como entonces. *(Truena los dedos y empieza la música de una mazurca polaca)*

Copérnico.- *(Toma su mano y la besa con delicadeza)* ¿Me concedes esta pieza?

La mujer sonríe, hace un movimiento al aire con su mano libre y al instante la luz se transforma en la de cientos de estrellas danzantes. La música sube a primer plano, bailan girando como planetas en el sistema solar.

Estrella.- Oh Nicolás, no has perdido tu encanto.

Copérnico.- Déjame entrar a tu bóveda celeste.

Estrella.- ¿Aquí? ¿Ahora?

Copérnico.- O es que prefieres a ese tal Giordano Bruno. ¿Por qué todas prefieren a los italianos?

Estrella.- ¿Bruno? ¡Oh! ¿Estas celoso? (*Ríe*) Eso es. El venerable astrónomo está celoso del futuro. ¡Ah, Bruno! Sí, un joven encantador. Ah, con un brío insaciable. Él sí que estuvo dispuesto a morir en la hoguera por mí. ¿No te parece romántiquísimo?

Copérnico.- Sí, muy romántico. Y no sólo fue él, siguieron otros.

Estrella.- Oh, bueno, con ese libro que escribiste, muchos más quisieron conocer mis más íntimos secretos y yo pues, estaba tan sola. Que... mmmm. Sir Isaac Newton era tan apuesto, todo un lord inglés. No son tan fríos los ingleses como se piensa.

Copérnico.- Calla. Lo sé todo.

Estrella.- ¿Todo? No sabes nada Nicolás. Pasaste tu vida contemplándome, pero jamás te atreviste a tocarme. Siempre tuviste miedo de conocerme realmente. ¿Saber todo? ¡Já! Yo he seguido cada uno de tus pasos desde aquel día del eclipse, nuestro primer baile. Eras un Nicolás joven, apasionado, decidido a ser lo que quería ser. En contra de tu familia, de la Iglesia, de tu destino decidido por otros. ¿Y qué fue lo que pasó? Yo estaba dispuesta a todo por ti Nicolás, a entregarme y revelarte lo más profundo de mi bóveda celeste, y tú... ¡tú! Huiste. Te encerraste en la oscuridad, en tu cueva de libros llenos de creencias que no eran las tuyas. ¿Miedo a la hoguera? ¿Al ridículo? ¿Acaso yo no lo merecía? Mírate ahora ¿qué eres? “Copérnico-Médico” “Copénico-Sacerdote” Con esa horrible bata de clérigo católico predicando lo que nunca has creído. Patético. Criticas a los hombres de egocéntricos, y ¿tú? No eres mejor que ellos. Claro, ¿cómo te vas a dar cuenta? “Si el centro del universo no puede verse a sí mismo”. Tú crees que eres ese centro, todos girando a tu alrededor.

Copérnico.- La noche se acaba y yo con ella.

Estrella.- El ocaso es inevitable a los hombres. Debo irme. El amanecer me espera y no puede serlo sin mí.

Copérnico.- Moriré al amanecer, lo sabes.

Estrella.- Sí. Y lo siento. Ustedes mortales. Yo... soy tan brillante que los cego si me miran y tan cálida que puedo suavemente acariciar su piel. Nunca han entendido mis contradicciones. Tú Nicolas, fuiste el primero que quiso escucharme. Solo te susurré al oído: La Tierra gira alrededor de mí. Es tan simple y les costó tanto. Estoy llena de inimaginables secretos que quisiera

gritar, pero la humanidad aunque se obsesiona por buscar, ya no quiere escuchar. Nunca me preguntaste alrededor de qué giraba yo. Adiós, Nicolás.

Copérnico.- Espera. Tienes toda la razón. Esta bata es horrible.

*Copérnico se quita su bata de clérigo y la arroja al suelo.
Queda en ropas iguales a las de Copérnico joven.*

Copérnico.- Querida mía, que mi último instante sea el más valioso. La luz de mi vida, mi único amor. *(Toma a la Estrella de la mano y la abraza)*

Estrella.- Hazme girar, Nicolás. *(Se besan)*

Copérnico y la Estrella son felices, él la conduce al interior de la torre, se pierden en ella.

El sonido del engranaje mecánico vuelve, ahora más ágil y lubricado. Un estallido de fuegos artificiales emergen del interior de la Torre. Es una celebración amorosa.

En el cielo se proyecta la imagen de Rheticus –orgulloso y feliz- en un dinámico mensaje comercial.

Rheticus.- *(En proyección)* ¡Usted, sí, usted! Compre ahora el más increíble descubrimiento de todos los tiempos “De Revolutionibus” Donde las revolucionarias ideas de mi maestro, le han dado en la torre, a católicos, protestantes y clásicos. Sí, por algunos siglos hubo muchos perseguidos y sacrificados por leerlo, pero ¿qué más da? Todo a favor de la modernidad. Hoy, en pleno siglo XXI: Copérnico: una nave espacial. Copérnico: Un sistema operativo. Copérnico. Libros de colorear. Copérnico: marca de telescopios. Copérnico: chicles de mascar. Copérnico: Playstation. Copérnico: Copywright.

La Estrella sale feliz del interior de la torre.

Estrella.- Copérnico apasionado.

Rheticus canta:

Rheticus.- En las torres de Polonia
nació un hombre que,
al cielo miraba.

Y se le movió el tapete
al darse cuenta que,
la Tierra giraba.

¡Gira, gira Nicolás,
aunque sea una herejía!
Aunque nadie te creía,
ahora tú eres el que rifas.

¡Gira, gira Nicolás,
aunque sea una herejía!
Aunque nadie te creía,
La razón tú la tenías.

No será ahora, ni tres siglos después
pero al final tú vencerás.
Porque el mundo se mueve y lanza sus cohetes
a girar, como tú, Nicolás.

Nicolás, you're right!
Nicolás, tu as raison!
Nicolás, er ist richtig!
Nicolás, ¡tienes la razón!

La imagen muestra una modernísima portada del libro "De Revolutionibus"

Rheticus.- ¡Cómprelo ya!

Fin de la proyección.

Copérnico.- *(Apareciendo)* ¡Sí! Tengo la razón.

Ptolomeo, furioso, entra, toma la bata de Copérnico y se la avienta. Se detiene todo festejo.

Ptolomeo.- ¡No tan rápido! La lucha aún no ha terminado.

Oscuro.

*La campana suena. El cuadro de luz como ring regresa.
Copérnico y Ptolomeo al centro.*

- Copérnico.-** Por favor Ptolomeo, ¿15 siglos con el título no te son suficientes?
- Ptolomeo.-** Esa mala mujer de seguro te dejó viendo estrellitas. ¿No? Voy a aprovechar que has de andar medio débil. A tu edad ya no estás para esos trotes.
- Copérnico.-** ¡No te permito!
- Ptolomeo.-** Te ha embrujado.
- Copérnico.-** ¡Cae de una buena vez, maldito antiguo! Tu dichosa teoría de que la Tierra es el centro del universo podrá haber durado dos milenios, pero la mía durará para siempre. S I E M P R E. ¡Obsoleto!
- Ptolomeo.-** ¿Obsoleto yo? ¡Primero muerto!
- Copérnico.-** ¡Ya lo estás!

Luchan.

- Ptolomeo.-** Ingenuo Nicolás, no sabes nada.
- Copérnico.-** Ahora sí lo sé todo y es maravilloso. El universo es infinito y prodigioso Ptolomeo, no seas necio.
- Ptolomeo.-** Tengo más de 1500 años muerto Nicolás, sé de qué te estoy hablando. He visto lo que los hombres hacen con el conocimiento. Es horroroso. Y yo atrasaré el avance de la tecnología lo más que pueda. *(Se abalanza contra Copérnico, éste lo elude)*
- Copérnico.-** La belleza de la verdad no puede ser horrenda.
- Ptolomeo.-** Tengo pruebas. *(Alza en su mano un control remoto de televisión como arma letal)*
- Copérnico.-** ¿Qué es eso?

Ptolomeo lanza el aparato a Copérnico, éste lo atrapa.

- Ptolomeo.-** Es “El control”. El que tiene el “control” tiene el poder, y hoy todos se matan por tenerlo. Mírate, lo tienes en tus manos y no sabes qué hacer con él. Así se empieza. Y me dices obsoleto a mí. ¡Anda! Presiona el botón.
- Copérnico.-** ¿Cuál?

Ptolomeo.- El más grande. *(Se va)*

*Copérnico observa el aparato y presiona el botón indicado.
En el cielo se proyecta lo siguiente.*

Proyección.- *(Secuencia de imágenes a una velocidad creciente).* Carrera de hormigas. Un tren de vapor. Un niño llorando. Bosque talado. Maquinarias de demolición. Una pareja bailando twist. Coco Channel. Niños hambrientos de Bosnia. Coronación de Isabel de Inglaterra. Despegue de cohete espacial. Ametralladora. Depresión del 29. Ama de casa con aspiradora eléctrica. Santa Claus. Einstein. Yoda y Luke Skywalker. Viaje a la luna. Nazis invadiendo Paris. El grupo KISS. Ejército mexicano en Chiapas. Pac Man. Explosión atómica. Hombre bateando una computadora. Mister Spock. Manifestación callejera violenta. Fútbol. Ku kux Klan. King Kong arriba del Empire State. Madonna. Personas arrojándose de las torres gemelas de Nueva York. Bob esponja. Políticos firmando tratados. Bombardeos. Terrorismo. Virus en la sangre. Inmigrantes huyendo. Hambre. Una oveja. Dos ovejas. Tres ovejas. Ovejas infinitamente. Una flor abriéndose, la pisan.

*Copérnico rebasado, deja caer el control. Se tambalea.
Entra Rheticus con el libro. Sus ropas ahora son de un
estudiante de la época actual.*

Rheticus.- ¡Maestro! ¡Maestro! No desfallezca.

Copérnico.- Debí morir antes de ver esto.

Rheticus.- No es su culpa.

Copérnico.- Ptolomeo tenía razón, la verdad se convertirá en un arma de destrucción. Déjame Rheticus.

Rheticus.- No caiga en la lona.

Copérnico.- ¿Es mentira esto entonces?

Rheticus.- Bueno, no... no lo es. *(Toma el control remoto y lo guarda en sus ropas)*

Copérnico.- Insensato. He de regresar a mi torre, ayúdame. Ahí caeré para siempre. Y esto...

Rheticus le aleja el libro.

Dame eso, Rheticus. Tú no debes / Pero ¿De qué estas disfrazado? ¿Qué son esas ropas que vistes? ¿Qué está pasando?

Rheticus se ve cansado ya de fingir.

Rheticus.- Okey. Okey. Yo ya de plano me cansé de andarlo correteando. Mire señor don Copérnico, la neta esto está bien chido.

Copérnico.- No entiendo. ¿Por qué hablas así, qué idioma es ese? (*Intenta alcanzar el libro*)

Rheticus.- Quieto. Don Nic, ya estuvo bueno de sus traumas ¿no? Total, usted ya no puede hacer nada, sólo yo: "*the generation next*"

Copérnico.- Eres mi discípulo Rheticus, debes obedecerme en todo, creer lo que yo te digo y nada más.

Rheticus.- Pare su nave, *teacher*. Parece del siglo pasado. Bueno, de cinco siglos pasados.

Copérnico.- Esto es peor de lo que pensé. La humanidad enloqueció y se puso a engendrar cosas como ésta.

Rheticus.- Me cae que se veía más buena onda en los dibujitos del Wikipedia.

Copérnico.- ¿Wiki qué?

Rheticus.- ¿Qué cree que usted no me debe nada a mí? Horas me hicieron pasar ahí aplastado en la escuela escuchado lo de sus teorías "heliocéntricas". Uff, cansaditas ¿eh? Hasta una maqueta me encargaron. Y pues para qué, si eso ya todo el mundo lo sabe; que la Tierra es la que le da vueltas al sol. Obvio. Digo, ¿qué tanto choro? De veras que se nota que no tenían otra cosa mejor que hacer en sus tiempos. Que amolada les pegaron sin tele, me cae.

Copérnico.- Eres una mutación de la humanidad no hay duda. ¡Tengo que destruir ese libro!

Rheticus.- ¿Este? Órale, tome. (*Se lo entrega fácilmente. Copérnico lo toma, titubea*) Ándele, no haga panchos.

Copérnico, con un dolor que no puede disimular, arranca con fuerza las hojas del libro.

Rheticus.- Qué grueso...

Copérnico.- El trabajo de toda mi vida. Acabado está, como debe ser.

Copérnico se deja caer al suelo entre las hojas.

- Rheticus.-** *(Imitando el sonido de la campana)* “Ting”
- Copérnico.-** Que venga Ptolomeo. Él ha ganado.
- Rheticus.-** Deveras que no agarra la onda.
- Copérnico.-** Era una lucha a muerte.
- Rheticus.-** Ah, que mi *teacher* ¿Nunca se fue de reventón, verdad? *(Ayudándolo a levantarse)* Hasta cree que de usted depende que se sepa el rollo del universo. Uy, que “egocéntrico”.
- Copérnico.-** Pero si he destruído el libro.
- Rheticus.-** ¿Ése? No le hace, me lo robé de la biblioteca. Hay muchos.
- Copérnico.-** ¿Qué he hecho?
- Rheticus.-** Mire, a mí no me la pega *teacher*. A usted le valía poco el destino de la humanidad. Toda su bronca era que no quería hacer el ridículo, no quería quedar mal con nadie. Le sacaba a la responsabilidad de defender la verdad.
- Copérnico.-** ¡Calla! No puedes hablarme así.
- Rheticus.-** En sus tiempos y en estos, igual te obligan a ser lo que no quieres ser, a callar lo que quieres gritar. Hoy también hay hogueras en las que te pueden quemar. Si lo sabré yo. Pero pues, yo digo, ha de ser peor el incendio dentro de uno si no te eres fiel a ti mismo.
- Copérnico.-** Déjame en paz. *(Inicia su ascenso hacia lo alto de la torre)*
- Rheticus.-** “Los hombres son marionetas de las estrellas” –eso dice mi maestra de literatura. Está medio zafada la ruca, ya sé, pero a veces dice cosas chidas. Lee el tarot y todo, a ella también le hablan las estrellas pero de otra manera. Acéptelo *teacher*. A usted las estrellas lo eligieron para darle la inmortalidad. Quién lo viera, si ya lo caché que las traía bien loquitas. Salió bueno pa’ la bailada, eh...galán.
- Copérnico.-** “La inmortalidad” ningún hombre puede vivir más de lo que puede vivir.
- Rheticus.-** *(Subiendo a la torre)* Pues sí, eso que ni qué. La inmortalidad no es más que un lugar en el diccionario, su estampita en la papelería y quizás hasta una estatua bañada de caca de palomas en medio de un parque oscuro lleno de

vándalos. ¿Qué se le va a hacer? Usted sólo hizo lo que no podía evitar, girar, girar como la Tierra, sin sentirlo. *(Se sienta en lo alto de la torre junto a Copérnico)*

Copérnico.- Está a punto de amanecer. Y creo que ya empiezo a comprender. La verdad, es siempre lo más simple.

Rheticus.- Algo así.

Los dos, sentados lado a lado, observan el cielo.

Copérnico.- Dime Rheticus /

Rheticus.- Reti, pa' los cuates.

Copérnico.- Está bien, Reti. En el tiempo en el que tú... vives...

Rheticus.- Simón.

Copérnico.- ¿Te llamas Simón?

Rheticus.- No. Simón de "sí". Sígale.

Copérnico.- Ah, bien. En tu presente o sea en el futuro.

Rheticus.- Quinientos años de diferencia, más o menos.

Copérnico.- Sí, en ese entonces. ¿Ya han descubierto todas las verdades del universo?

Rheticus.- Uyuyuy, pues ya se saben un montón de cosas, si le cuento me amezco. Uy, perdón, se me olvida que usted ni va a llegar a eso.

Copérnico.- ¿Les hace falta algo?

Rheticus.- Híjole, me la puso difícil. Pues faltaría... no, ya hay. A lo mejor... no. Ya hay también. No, no sé.

Copérnico.- Pero, ¿qué es lo que la gente pide en la calle? ¿Qué es lo que necesitan para vivir? ¿Hay todavía algo que le pidan con fervor al cielo?

Rheticus.- Un montón de cosas.

Copérnico.- ¿Y cuál, cuál es la principal?

Rheticus.- Pues amanecer vivo cada día. Uno ya no sabe cuando le va a caer una bomba o una bala encima. Que haya comida para todos, un hogar calentito dónde pasar la noche. Que la gente no odie a la gente. Son muchas cosas y una sola: Paz. Sí, eso es. Que la gente sea buena con la gente aunque no se entiendan. Que no existan líderes que convengan a uno de que es necesario odiar a otro para sobrevivir. Que la gente se dé más tiempo para mirar al cielo, como usted y yo ahorita. Sí, eso nos haría falta: un poco de paz.

Copérnico.- Menos guerra, menos hambre, menos odio. Paz. Igual que ahora. Igual que siempre. Lo mismo que nos falta en este tiempo y que ninguna ciencia puede inventar, sólo el hombre. El hombre solo.

Eso era lo que necesitaba saber mi querido Rheticus. Perdón, Reti. Aunque el conocimiento de la humanidad avance, si la luz bondadosa del alma no brilla realmente, se vuelve a lo mismo, a la oscuridad. Un perfecto movimiento circular. *(Con su dedo índice dibuja un círculo en el aire)*

La luz del amanecer en pleno baña a los dos. Copérnico se deja acariciar por ella.

Amanece. Puntual a su cita, como siempre. Tiene razón tu maestra. Los hombres somos pequeños títeres de las estrellas. Publica mis escritos Rheticus. En este último instante he visto mi vida completa y nada sería de ella, si no decido mi propio final. *(Saca la moneda, se la arroja a Rheticus)*

Rheticus.- *(La atrapa)* Adiós, maestro. *(Baja de la torre, lo deja solo)*

Copérnico.- Escucho el andar de un mecanismo giratorio, antiguo. Giro, giro como en las noches de baile con las estrellas. Mis pies dejan de tocar la tierra. Levito. Veo una gran luz, escucho una dulce voz que habla... conmigo.

El mecanismo giratorio se mueve. Copérnico desaparece con él.

Rheticus.- Nos vemos en la enciclopedia. *(Se despide)*

Aparece Ptolomeo intrigado, sin afán de lucha.

Ptolomeo.- ¿Funcionó?

Rheticus.- *(Recobrando la figura y postura de un joven de la época de Copérnico)* Sí. Cumplió su deseo. Se fue en paz.

Ptolomeo.- ¡Pero ha destruido el libro! *(Toma restos de papel, intenta leer, no ve bien, saca sus lentes y lee fragmentos en voz alta)* “Si a la visión del sueño

adulador he de dar fe, lo que soñé presagia cercana dicha”, “Pues bien Julieta mía, al lado tuyo la noche pasaré” ¿Qué es esta palabrería?

Rheticus.- “Romeo y Julieta”, Shakespeare. Teatro inglés.

Ptolomeo.- ¡¿Inglés?! Sólo los griegos sabemos escribir buen teatro. (*Rompe aún más los papeles, empuña sus manos.*) ¿Dónde está el británico flemático que escribió esta cursilería?

Rheticus.- ¿Shakespeare?

Ptolomeo.- El daño que le hará al teatro, debo detenerlo ¿Dónde está? Le quebraré cada uno de sus dedos.

Rheticus.- No empieces, Ptolomeo. A veces los griegos se ponen tan pesados... Mira, (*Extrae de sus ropas el libro original*) esto es lo que importa ahora. Aquí está el original “De Revolutionibus” intacto. Lo llevaré directo a la imprenta. La historia al fin, seguirá su engranaje. Gracias por ayudarme a presionarlo. Te debo una.

Ptolomeo.- Ya que lo mencionas. He escuchado rumores de un premio que otorgan por ahí en el futuro, el “Nobel” le dicen, yo siempre he querido algo así. Si pudieras sugerir, mover tus influencias para que me lo dieran a mí en retroactivo. Subiría mi *rating* en las enciclopedias, ya casi nadie me consulta.

Rheticus.- Ptolomeo, estás muerto.

Ptolomeo.- ¡Bah! Y tú también.

Rheticus.- Esto es lo único puedo darte. (*Le da el control remoto. Ptolomeo lo toma con gusto*) ¿Qué no detestabas la tecnología?

Ptolomeo.- Bueno, es que se aburre uno tanto en este universo infinito.

Rheticus.- La modernidad esta ansiosa por este libro, debo apresurarme. Adiós, buen griego.

Rheticus sale.

Ptolomeo.- El control. Todos se matan por él y al fin está en mis manos. (*El control no responde*) Espera, el botón grande no...Rheticus... ¿Rheticus? Claro, ya que pasé de moda, me dejan hablando sólo. ¡Rheticus! La señal no funciona. Me has timado, este control no controla nada...

VI

En proyección la siguiente escena. La Estrella en medio del universo entre otras estrellas y planetasy galaxias más.

Estrella.- Puntual a tu cita. Al fin has decidido quedarte con nosotras.

Copérnico.- Sí, y lo he decidido yo.

Estrella.- Ya no tendrás dudas Nicolás. Fuiste lo que deseaste ser.

Copérnico.- Me siento rejuvenecido. Sin peso alguno.

Estrella.- Chicas, hoy es día de fiesta. Démosle la bienvenida al gran... no, al gran astrónomo no, con ese se han quedado en la Tierra. Recibamos a Nicolás, quien defendió su verdad.

¡copernico. Bueno, no es solo mi verdad, es la verdad.

Estrella.- Te hace falta saber tanto más. ¡A girar!

Un gran baile inicia entre Nicolás y las estrellas, en la pista de baile del universo infinito.

Finito.

Escrita en Mexicali, Baja California, 2003.